

## Once Apuntes Éticos en claves diversas

“Donde tenemos razón no pueden crecer las flores”  
(Y. Amijai)

“Nunca tienes razón, así, no matas”  
(P. Salinas)

### I

Los juicios éticos no son algoritmos, exigen la decisión y la evaluación. No hay, por lo tanto, automatismos. A los juicios morales, y para estos efectos la información científica es pertinente, se les puede apoyar, defender, se les puede argüir a favor o en contra de ellos, se les puede justificar o establecer. Se les puede someter a un control un control racional. Aquí tendríamos realmente una buena dosis de lucidez. No se trataría de hacer ética de cualquier manera. La aportación científica provee una dimensión crítica importante al tematizar, por ejemplo la viabilidad de los fines y los precios que se pagarían por su obtención. En ética siempre será decisiva una estimación inteligente de la pertinencia de los fines. Se abriría, con ello una puerta a la deliberación sobre los fines.

La discusión en torno a los fines que han de procurarse la aborda, no la razón científica sino la razón ampliada. Tal racionalidad involucra el razonamiento correcto y la evaluación adecuada. “Hay... una racionalidad evaluativa, que nos informa de que ciertas preferencias son absurdas (preferencias que, sin motivo, violan nuestra naturaleza, perjudican nuestro ser o disminuyen nuestras oportunidades); una racionalidad que, afortunadamente, descansa dentro del repertorio humano”.

### II

“Matar es malo” expresa un patrón de evaluación moral o una norma de conducta. ¿En quién nos convertimos si la seguimos o si no la seguimos? ¿Con qué otras normas se vinculo? ¿Cuáles son las condiciones de su cumplimiento? ¿Quiénes son los destinatarios

o sujetos que han de seguirla? ¿Quiénes son los beneficiarios? ¿Cuáles son las condiciones que exceptuarían su seguimiento. La prueba no es solo si es posible hacerla empíricamente. En otras palabras, las “condiciones de verdad” son mucho más amplias que las de una proposición fáctica. El hecho moral es más complejo.

### III

¿Cómo podemos decidir que un “estado de cosas (que puede haber sido propuesto como objetivo o fin) es bueno o es mejor que otra alternativa especificada? Comparando las acciones y los medios necesarios para su consecución, viendo lo que le hace a los agentes (en qué se convierten); juzgando las consecuencias posibles; tomando en cuenta el precio que se paga; evaluando lo que presupone; tales son las maneras de decidir respecto de la calidad de lo fines.

### IV

No existen las pruebas definitivas. De ahí se desprende la revisibilidad y rechazabilidad de las hipótesis. La ciencia es falible. No hay dogmatismo posible. Esta dimensión de la ciencia cobra una gran importancia para efectos éticos, si se toma en serio, puesto que la teorías éticas no se han visto a sí mismas como pasibles (capaces de padecer) modificaciones o rechazo.

Una pregunta decisiva: ¿cómo se aprueban las teorías éticas? Y otra pregunta paralela es, obviamente, ¿cómo se refutan las teorías éticas?

Por su puesto que el intento de someter a prueba una teoría ética entraña una modificación central con relación a las

tradiciones éticas que más bien excluían la pertinencia del conocimiento.

La psicología y la sociología están en capacidad de estudiar las condiciones de aceptación de los conjuntos de valores, normas, conceptos y actitudes éticas. El efecto positivo es ampliar el horizonte ético al poder señalar opciones alternativas inéditas, lo que nos evitará caer en el dogmatismo y en provincialismo éticos. También se pueden examinar la calidad de las motivaciones morales y la calidad de la educación moral.

## V

El conflicto ético ha sido descuidado por las teorías éticas. Éstas, normalmente, cuando plantean alguno es para mostrar la resolución a la luz de sus criterios. No se enfrentarán, por tanto, a conflictos que desbordan sus esquemas conceptuales. No hay propiamente la noción de “conflicto irresoluble”. Curiosamente, las teorías se conciben como conceptualmente omnipotentes. Han sido primordialmente los conflictos bioéticos los que han expuesto, o hecho patentes, las insuficiencias de las teorías éticas.

## VI

Si el sentido de justicia, la amistad, la generosidad, la simpatía, la gratitud, la compasión no llevan a reconocer la presencia de las otras personas y su importancia, tales rasgos, que se cultivan en compañía, también nos pueden llevar a ampliar los horizontes éticos para reconocer la presencia y los intereses de otros seres vivos. Podría surgir la gratitud por el aporte que hacen al enriquecimiento de la existencia y darse así una ampliación de la comunidad ética.

Los seres humanos somos animales y nos ha costado aceptar algo tan obvio. Siempre ha habido un distanciamiento antropocéntrico en la mayoría de las teorías éticas. La ignorancia respecto de los animales no humanos hacía posible comparaciones claramente cargadas desde el principio. No hay menoscabo en que los seres humanos nos reconozcamos en cuanto los animales humanos. Lo único que se menoscaba es un

antropocentrismo que, a la larga, nunca tuvo una justificación legítima.

## VII

El respeto a la diversidad se mide por la ausencia de víctimas. Si una práctica genera víctimas entonces tal práctica pierde legitimidad. Las víctimas no se negocian. Por el contrario, las víctimas juzgan, las víctimas enjuician. Si un curso de acción causa formas de victimización, entonces tal condición lo convierte en un curso de acción éticamente sospechoso y, por ello, rechazable. En otras palabras, las víctimas son señal inequívoca de que algo no funciona, de que hay exclusión y que el dolor es injustificable.

## VIII

Generar barreras contra el mal es una de las funciones de la ética, según Stuart Hampshire. El siglo XX nos provee de una gran cantidad de manifestaciones del mal: genocidios, guerras, hambrunas, exclusiones, desapariciones, torturas. ¿Cómo crear mecanismos sociales que nos protejan? No hay respuestas directas ni fáciles. Empero, sí ha de estar clara la misión y una resistencia indispensable ante tales manifestaciones. Tal vez ayude imaginar convivencias posibles: un mundo donde la palabra dirigida a otra persona tenga valor, en el que se dé una exploración de sentimientos socialmente descuidados, en el que haya una apertura a futuros posibles. La alegría podría ser un proyecto social, un proyecto de sociedad. Una manera de medir la calidad de una sociedad la daría la cantidad y la calidad de la alegría que hace posible. Puede, a su vez, haber un esfuerzo alegre de generar alegría. Alguna tal vez cabría darse un producto interno de la alegría.

## IX

Si un modo de vida no genera víctimas, ni produce destrucción innecesaria, tampoco despilfarro de recursos, si, más bien, crea bienestar en quienes lo practican, entonces no importa lo restringida que pueda ser su aplicación (individual, grupal), será un modo de vida claramente legítimo y sin necesidad de una justificación ulterior.

## X

Una orientación hedonista muy sugerente aparece en una canción popular española: “quien gusto da, placer se lleva”. Expresión sencilla de gran calado: el placer se procura indirectamente y pasa por la preocupación por las otras personas, la fuente es heterocentrada. Dicho en otra clave: “quien beneficio causa, bondad se lleva”.

## XI

¿Cómo sería la realidad humana si nos tratáramos como fines y no como medios, si nos diéramos el trato de personas? Nos cuesta imaginar que podría ser un mundo en el que nos reconociéramos la dignidad y nuestra condición de seres vulnerables y necesitados de los otros (biológica, psicológica, económica, política y culturalmente necesitados). Para empezar, sería un mundo muy diferente, un mundo en el que las otras personas son mi sostén, en el que el respeto y la autoestima serían algo común y no la excepción como lo son ahora.

### Notas

Singer, Marcus George en Benjamín, Martín. *Splitting the Difference. Compromise and Integrity in Ethics and Politics*. Kansas: University Press of Kansas, 1990, p. 107.

Rescher, Nicholas. *Razón y valores en la Era científico-tecnológica*. Barcelona-B. Aires-México: Paidós, 199, p. 185.

Ibid., p.81

Hampshire, Stuart. *Morality and Conflict*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1988, p.168.

## APUNTES HEDONISTAS

A Esperanza Guisán.

“Toda la alegría supone algo del heroísmo”  
(G. Celaya)

“... yo quería que fuera el mundo entero una  
juguetería”  
(M. Hernández)

“... y deseo denunciar... la injusticia profunda  
que supone

Infligir dolor innecesario, o privar de gozo a  
los seres humanos”

(E. Guisán)

## I

La construcción de una sociedad sin frustraciones es una tarea que todavía no se ha emprendido a pesar de ser una tarea completamente sensata, aunque claramente difícil. Ni siquiera se ha emprendido la discusión de cuáles son los rasgos principales que la compondrían, cuáles son los medios necesarios para construirla, ni las condiciones de posibilidad. Aunque tal sociedad fuera imposible, sería importante averiguarlo en el intento.

## II

Nuestra sociedad, en cuanto orientación global, no se puede decir que sea una sociedad hedonista, a saber, una sociedad procuradora del gozo, del disfrute, del gusto, de la alegría, del placer o que provea los medios para ello. Parece más bien una sociedad anhedónica, sí bien a veces claramente antihedonista. El placer y sus familiares conceptuales están bajo sospecha, son mal vistos y devaluados. En el mejor de los casos, son remitidos al ámbito personal y al tiempo libre, abandonados al “cada cual que se las arregle como mejor pudiere”. Es entonces una sociedad oficialmente puritana.

## III

Para una experiencia de hedonismo se necesita una reeducación estética, un abrirse de los sentidos en toda su dimensionalidad inteligente. El poder escuchar música para despertar los oídos y otra forma de experimentar el tiempo; el poder captar aromas, sabores, texturas, colores, separados o en conjunto; el ser capaz de darle oportunidad a la conversación, al silencio, o a la caricia, a los actos de ternura, sin prisa y con gusto; abrirse a la sorpresa de sensaciones nuevas, a ideas nuevas, a flores, a la corporalidad, a copas de vino, al canto de las aves o de los niños; el poder ir de asombro en asombro.

Cuando el gozo sea una preocupación social, cuando el disfrute no sea anatematizado por

ninguna forma de puritanismo; cuando la imaginación tome el lugar del desempeño; cuando la embriaguez también sea del corazón, entonces sí podría decirse que vivimos en una sociedad hedonista.

#### IV

Una manera de medir la calidad de una sociedad la daría la cantidad y la calidad de la alegría que tal sociedad genera. Por supuesto que habría que perfilar los instrumentos de la alegría, las situaciones y las condiciones que la hacen posible. El esfuerzo por generar alegría tendrá que ser un esfuerzo alegre. Podría haber un producto interno de la alegría. Se trataría, al menos de posibilitar la alegría, de no ponerle obstáculos.

#### V

El pan de cada día no está garantizado y debería estarlo. Ningún ser humano merece morir de hambre. Paradoja de paradojas: mientras unos se ponen a dieta, otros mueren sin tener qué comer. El que cualquier ser humano caiga por falta de alimento, es una afrenta a todo el resto de la humanidad. La persona insatisfecha cuestiona los cursos de acción y la reflexión ética.

#### VI

Las éticas religiosas o de inspiración religiosa ven con sospecha la felicidad. Esta no ha de ser producida, siempre está para después. La insistencia se concentra en el dolor y el sufrimiento, a los que se les trata de dar sentido en el lugar de combatirlos. El agente moral, en consecuencia, no está para ser feliz. De ahí la fascinación con la penitencia, la mortificación, el ayuno y semejantes.

#### VII

El disfrute de placeres necesita cultivo: no se empieza a gozar de la música, de la comida, de la conversación, de la pintura, del juego, de la producción de conocimiento, del cuidado de la naturaleza, de la amistad, del sexo, del cine, del teatro, de las bebidas, del no hacer nada, etc., de buenas a primeras, se necesita un habituamiento. Tal vez la mala prensa que afecta al hedonismo tiene que ver con una visión de que el placer supone un

automatismo y que no es producto de la cultura.

#### VIII

Cometer actos de ternura, atreverse a dejar volar la imaginación del cariño, no ponerle obstáculos a la alegría, darle varias vueltas al reloj, escanciar vino fresco en las copas de las manos, mirar con ojos frescos la novedad de la realidad y el dolor de tanto rostro, será, alguna vez, un esfuerzo digno de hacerse. Con el percatamiento claro de que no estamos hechos para sufrir injusticias; no estamos hechos para pasar hambre; no estamos hechos para padecer frío; no estamos hechos para ser torturados; no estamos hechos para no tener sueños.

#### IX

No hay alegría genuina si es a costa del dolor de alguien. Por el contrario, evitar el sufrimiento innecesario debiera plantearse como un imperativo ineludible. Quizás nunca estemos completamente seguros de qué condiciones son necesarias para hacer a alguien feliz; pero sí pareciera esta bien claro, en buena cantidad de casos, qué lo hace sufrir, qué lo hace desdichado, qué lo hace miserable. La miseria parece siempre más obvia. También lo es la obligación de su eliminación o su disminución social.

Una de las alegrías o, quizás mejor, una de las fuentes de alegría que debe privilegiarse es la de producir alegría genuina en otras personas. No hay alegría del otro que no produzca alegría propia.

#### X

Evitar el dolor innecesario es una dimensión ético-política importante. La economía puede funcionar a espaldas del bienestar de la gente. Empero, no debe ser evaluada a sus espaldas. La calidad de las ciudades ha de verse a la luz de la calidad que generan en quienes viven, trabajan, aman, se divierten, y mueren en ellos. En suma, erradicar fuentes de dolor es tan necesario como crear fuentes de gozo.

#### XI

Entre las experiencias del gozo habría que incluir el gozo de ser libres, el gozo de la

convivencia en libertad, el gozo de la creación en libertad, el gozo de pensar en libertad. El hedonismo en una posición compleja y la precaución frente a las simplificaciones ha de ser constante.

## XII

“¿Qué aplicación tiene (criterio de la mayor felicidad para el mayor número) en una sociedad donde hay un acuerdo general con respecto a que la felicidad común se encuentra en el asesinato de judíos?”

Esta pareciera una objeción de gran peso contra el utilitarismo milliano. Aun suponiendo que una sociedad llegue a semejante acuerdo o pueda llegar a hacerlo y concediendo que el exterminio de un grupo de la sociedad (las víctimas) puedan verlo las otras personas como una fuente de gozo, ¿es coherente semejante posición con el pensamiento milliano?

El utilitarismo amplía la comunidad ética a todos los seres humanos y a los seres vivos sintientes, ya que ambos grupos son capaces de experimentar placer y dolor. Por ello, plantear como fuente de felicidad el sufrimiento y exterminio de un grupo humano no encajaría en la perspectiva milliana. Por el contrario, Mill le presta gran atención a las diversas formas de exclusión como fuentes de dolor. Si además se toma en cuenta que el bienestar de las otras personas es fuente de gozo, entonces estará claro que el dolor de un grupo, y mucho menos el genocidio de éste, no puede generar felicidad utilitarista en clave milliana.

## XIII

El gusto por hacer bien las vincula las cuestiones de gusto con las cuestiones éticas. Tal gusto se cultiva y será deseable que, en algún momento, tenga un fomento social. Está a la base un enfoque que conecta la imaginación con la razón, la razón con la pasión. Cuando hay gusto no hay indiferencia. El esfuerzo, el deseo y el gusto por hacer bien las cosas pueden constituir un buen trío: es la procura de buenos resultados con una preocupación directa por el agente. En realidad, no hay una separación clara, ni conviene que la hubiere. Tal combinación

de esfuerzo, deseo y gusto podría tener efectos interesantes para efectos éticos.

## XIV

La defensa de la felicidad aun tiene pleno sentido en un tiempo desatento frente a las necesidades y aspiraciones de la gente común y corriente. El que la felicidad incluya la satisfacción consciente de las facultades más elevadas, una diversidad de placeres, la calidad en las opciones, es muy importante en un mundo dominado por los negocios y no por la alegría, ni la solidaridad, ni el gusto de vivir.

## XV

Las críticas al hedonismo olvidan lo que sabiamente expresa Alexander F. Skutch: “El hedonismo es una de las artes civilizadas más difíciles; para practicarlo con resultados satisfactorios necesitamos mucha ciencia y mucha filosofía”.

Hay supuestos del que se parte, a saber, que estamos naturalmente dotados para obtener y generar placer, alegría, goce, gusto, disfrute, en el sentido de un automatismo sin que tengan que intervenir las capacidades racionales y las capacidades pasionales. La hedoné no se obtiene sin cultivo, sin una lucha contra la ignorancia.

## Notas

MacIntyre, A. Citado en Domingo Agustín “Felicidad” **Cien palabras clave en Ética**. Navarro: Editorial Verbo Divino, 1994: 120.

Skutch, Alexander F. **Fundamentos morales**. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004: 66.